

## *Ángeles y demonios, la verdad tras la máscara*

¿Cómo se modifica el carácter femenino a partir de la presión ejercida por el hombre en *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez y *Luna caliente*, de Mempo Giardinelli?

---

Español A1  
Nombre del supervisor: Adriana Gil

---

Número de palabras: 3903

Nota A

*“Pudiera ser que todo lo que en verso he sentido  
no fuera más que aquello que nunca pudo ser,  
no fuera más que algo vedado y reprimido  
de familia en familia, de mujer en mujer.*

*Dicen que en los solares de mi gente, medido  
estaba todo aquello que se debía hacer ...  
Dicen que silenciosas las mujeres han sido  
de mi casa materna ... Ah, bien pudiera ser ...*

*A veces en mi madre apuntaron antojos  
de liberarse, pero se le subió a los ojos  
una honda amargura, y en la sombra lloró.*

*Y todo eso mordiente, vencido, mutilado  
Todo eso que se hallaba en su alma encerrado,  
pienso que sin quererlo lo he libertado yo.”*

*Storni, Alfonsina, Bien pudiera ser*

<b>Índice</b>	
<b>Resumen</b>	<b>4</b>
<b>Introducción</b>	<b>5</b>
<b>Desarrollo</b>	<b>6</b>
<b>Conclusión</b>	<b>12</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>13</b>

## RESUMEN:

El propósito de esta monografía es descubrir a través de personajes literarios el carácter dual que la mujer fue construyendo tras el sometimiento, la humillación y el dolor causado por una sociedad liderada por la prepotencia masculina. *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez y *Luna caliente*, de Mempo Giardinelli recrean el sufrimiento de los personajes femeninos para justificar la construcción del perfil ángel-demonio, única herramienta de la mujer para protegerse del servilismo que el hombre impone. Las obras se eligieron porque ambas pertenecen a escritores latinoamericanos y tienen la impronta cultural de la región donde las ‘buenas mujeres’ deben ser débiles, sumisas, recatadas y permanecer subordinadas al hombre. Son, además, reveladoras del rol de la mujer ante la fuerza masculina que avasalla y las obliga a enmascarar su esencia para preservarse y hacer justicia.

La monografía va de lo general a lo particular: Muestra *de qué manera* el conflicto que la mujer debe afrontar moldea su carácter y *por qué* evoluciona provocando el desequilibrio de los hombres que pretendan dominarla. El ordenamiento de las historias en el desarrollo nos lleva a considerar *cuál* es la responsabilidad de lo masculino y si *es la mujer ángel, demonio o simple víctima* que necesita modificar su proceder para liberarse. El objetivo, además, es identificar *cómo se genera el cambio*. El despliegue femenino en ambas historias habilita la confrontación de distintos perfiles: aquellos que responden al estereotipo exigido por el hombre en contraposición con otros que, tímidamente, intentan rebelarse.

Para finalizar, la conclusión nos conduce a la reconstrucción del perfil femenino dentro del ámbito en el que la mujer se aleja del estereotipo de las novelas románticas pese a que aparece enmascarada tras un aspecto angelical y sumiso.

**Cantidad de palabras: 287**

## INTRODUCCIÓN:

Históricamente, el rol femenino fue asociado a términos como servilismo y sacrificio. Condicionada por una sociedad regida por el hombre, la mujer debió someterse en silencio a los caprichos de un entorno que parecía no entenderla. *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez y *Luna caliente*, de Mempo Giardinelli permiten la reflexión sobre este rol prefigurado por un medio que tiraniza, despertando interrogantes como si *se modifica o no el carácter femenino a partir de la presión ejercida por el hombre*. El análisis minucioso de las obras nos conduce estratégicamente a la respuesta porque es, en cada caso, la confrontación de historias y caracteres lo que posibilita el reconocimiento de un estereotipo dual que reacciona frente a la dominación. Ambos autores ponen en manos y boca de la mujer el futuro incierto de todos los hombres.

El problema de investigación en las dos novelas queda circunscripto a espacios bien distinguidos; parte de un ideal construido para venerar al hombre pero luego se concentra en dos personajes. Las obras nos atrapan porque quienes offician de estereotipos de sumisión- madres, hijas, novias o hermanas- también muestran la dualidad, están al servicio de una estrategia: le hacen creer al hombre en la obediencia de todo un género y se convierten en referentes directos de la transformación porque abandonan la docilidad para rebelarse contra la tradición y el machismo.

Esta propuesta demuestra, entonces que el carácter dual permite la manipulación. Es la mujer, quien- pese a la imagen de sumisión- controla; su máscara permite la caída inevitable de aquel que acechaba y terminó acorralado.

## DESARROLLO

Los personajes femeninos, en ambas historias, pertenecen a un contexto católico en el que el casamiento es para la mujer el único objetivo de la vida. Esta concepción aparece sustentada por una sociedad devota y tradicionalista que no admite transgresiones. La mujer es ‘criada’ bajo normas que la preparan para esa vida pero que la limita porque le impide soñar con otras opciones y la obliga a reprimir sus deseos. Históricamente, se consideró a esta ‘formación’ como la más adecuada para asegurar el futuro de la familia. En una sociedad, es la figura masculina la que toma decisiones y, la mujer quien vive sometida, en un espacio de servidumbre que la asfixia. Desesperada, se rebela al modelo que las mantuvo “ligadas a los códigos de una sociedad que somete las ‘pasiones’ y el ‘cuerpo’ femenino pero que, simultáneamente, condenan a quien decida apartarse del discurso machista de esa sociedad.”<sup>1</sup>

Tanto *Crónica de una muerte anunciada* como *Luna caliente* revelan en el rol femenino las características propias de esa sociedad tradicionalista que demanda en la mujer simplicidad y sumisión. La manifestación más clara de este modelo está dado por la figura de las madres protectoras y serviciales. Como representantes del estereotipo, actúan como puntos de partida para marcar la evolución de la mujer que reacciona ante el sometimiento histórico.

Márquez sitúa la acción en Riohacha, Colombia, la historia eterniza la presión del universo masculino sobre lo femenino, profundizando el dolor de la mujer que sufre en soledad porque la justicia tampoco la defiende<sup>2</sup>

En la obra de Giardinelli los hechos se sitúan en La Fontana, un pequeño pueblo del Chaco argentino con idénticas doctrinas a las de Riohacha, confirmando así la universalidad del conflicto. El espacio parece siempre sofocar a la mujer, cercándola en el ámbito doméstico.

Si bien la mujer aparece en las dos novelas de múltiples formas, nunca lo hace como salvadora; todas son incapaces de amparar al hombre, ninguna lo favorece ni redime. En ambos casos, la presencia de la figura femenina es determinante porque, por su evolución, sorpresivamente, inmoviliza al hombre, orientándolo hacia un juego siniestro del cual no puede escapar. Referente histórico de cazador y estrategia, no advierte el brusco cambio femenino; el pasaje del estereotipo maternal al de ‘astuta cazadora’. La necesidad de romper con el estereotipo lleva a la mujer a sostener una imagen cándida e ingenua pero secretamente, refuerza su perfil frío y transgresor mientras que el hombre queda paralizado, sin poder pensar:

*“(...) Araceli fue un deslumbramiento. Tenía el pelo negro, largo, grueso, y un flequillo altivo que enmarcaba perfectamente su cara delgada, modiglianesca, en la que resaltaban sus ojos oscurísimos, brillantes, de mirada lánguida (...) Ramiro*

---

<sup>1</sup> Ibáñez, Agustina; *Las posibilidades de una crónica imposible: acerca de Crónica de una muerte anunciada* de G. García Márquez, Madrid, Espéculo. Revista de estudios literarios Madrid, 2008, p. 4

<sup>2</sup> El profesor Adolf Piquer Vidal, en un Enfoque analítico de la obra narrativa de Gabriel García Márquez afirma que “*Crónica de una muerte anunciada* remite a una causa aparentemente anacrónica relacionada con el honor herido del hombre. Tras ella- afirma- se esconde una concepción androcéntrica y católica del mundo”. Esto nos permite distinguir dos manifestaciones de la violencia. “La primera, ya histórica; **la segunda nos lleva a un ejercicio de la feminidad y de sus posibilidades. La mujer deberá recurrir a las armas que la sociedad le otorga para poner en práctica su particular guerra contra el hombre o los hombres.**” Evidentemente, su análisis conlleva a reconocer una “violencia que podría clasificarse como “masculina” (p. 338)

*la miró y supo que habría problemas: Araceli no podía tener más de trece años*<sup>3</sup> (...) *Miró de reojo a Araceli, era casi una niña(...)*<sup>4</sup>

*“(...) a fines de setiembre, cuando Ángela Vicario y su madre, atravesaron la plaza con dos canastas de flores artificial, Bayardo San Román despertó a medias, vio las dos mujeres y preguntó quién era la joven. La propietaria le contestó que era la hija menor de la mujer que la acompañaba, y que se llamaba Ángela Vicario. -Tiene el nombre bien puesto –dijo (...)*<sup>5</sup>

Pese a que cada obra presenta diversos patrones femeninos, debemos partir del ideal de la época. En la obra de Márquez, Pura Vicario, madre de Ángela, y Plácida Lineros, madre de Santiago, representan dicho modelo porque parecen motivadas por el servilismo; en la novela de Giardinelli, María, la madre de Ramiro Bernárdez, es sometimiento puro. Todas sostienen la imagen pública que la sociedad exige:

*“(...) Purísima del Carmen, su madre, había sido maestra de escuela hasta que se casó para siempre. Su aspecto manso y un tanto afligido **disimulaba muy bien el rigor de su carácter.** «Parecía una monja» (...) Se **consagró** con tal espíritu de sacrificio a la atención del esposo y a la crianza de los hijos, que a uno se le olvidaba a veces que seguía existiendo (...)*<sup>6</sup>

El universo femenino aparece aislado, condenado al hogar. La madre de Ángela, aferrada a la tradición carga su rol sin gozo, con padecimiento. La mujer parece una sombra al servicio del deber impuesto, la muestran como objeto de deseo para reafirmar la masculinidad: *“Son perfectas —le oía decir con frecuencia—. Cualquier hombre será feliz con ellas, porque han sido criadas para sufrir”*<sup>7</sup>.

Ante tanto sometimiento, el perfil angelical de la mujer empieza a transformarse. La imagen social de Ángela cambia cuando se convierte en ‘la novia devuelta’; Araceli pierde su inocencia según la percepción de Ramiro y su familia:

*“(...) hablé varias veces a tu casa y tu mamá me dijo que dormías; me atendió mal tu mamá, ya no le gusto, y se rió, con una carcajada sonora. Ramiro se preguntó de qué estaba hecha esa muchacha. Evidentemente, no había llorado ni un segundo...”*<sup>8</sup>

Pura Vicario le exige a Ángela que cumpla con lo que su entorno le demanda. Según Irene Vladikin-Guiteva, *es ella quien* *“(...) mantiene ‘cierta conducta’ hasta el final de su vida, permaneciendo leal a las reglas de la moral y el decoro (...), pretendiendo enterrar en vida a su hija (...)*<sup>9</sup>” pero se puede reconocer en cada golpe dado toda la frustración de los años de sometimiento a los que se ‘acomodó’ para seguir

---

<sup>3</sup> Giardinelli Mempo, *Luna Caliente*, óp. Cit., p. 7

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 52

<sup>5</sup> García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada*, óp. Cit., 2003, pág.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, pág. 15

<sup>7</sup> *Ibíd.*, pág. 19

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 76/7

<sup>9</sup> Vladikin-Guiteva, Irene, *García Márquez y su tiempo narrativo*, Bulgaria, Centro de Investigaciones Semióticas de New Bulgarian University (en línea), abril, 2013 Disponible en Internet, <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/17/24> 2005, p. 10

con ‘el rito’ impuesto. Ángela no se contenta con seguir los pasos de su madre, su acto de rebeldía nace con la necesidad de cambio y está ligado a la negativa de casarse:

*“(...) Era Ángela Vicario quien no quería casarse con él (...) Bayardo San Román no había intentado siquiera seducirla a ella, sino que hechizó a la familia con sus encantos. Ángela Vicario no olvidó nunca el horror de la noche en que sus padres y sus hermanas mayores con sus maridos, reunidos en la sala de la casa, le impusieron la obligación de casarse con un hombre que apenas había visto (...)”<sup>10</sup>*

Ángela muestra el descontento y la frustración ante ‘el deber ser’ y por eso transgrede las normas. Para redimir y salvar el ‘buen nombre que la estigmatizaba<sup>11</sup>’, le piden que señale al ‘responsable’. Se acomoda a las exigencias del entorno cuando elige y subraya así su carácter dual, vacío de consideración:

*“(...) Ella se demoró apenas el tiempo necesario para decir el nombre. Lo buscó en las tinieblas, lo encontró a primera vista entre los tantos y tantos nombres confundibles de este mundo y del otro, y lo dejó clavado en la pared con su dardo certero (...)”<sup>12</sup>*

En *Luna Caliente*, Araceli también reafirma su dualidad cuando desorienta a Ramiro. Su aparente inocencia seduce y turba:

*“(...)¿Y Araceli? ¿Por qué había hecho todo eso? Estaba loca esa chica. Una especie de Mefistófeles.... ¿Por qué lo había salvado, con esa coartada indestructible, si evidentemente ella sabía que él había matado a su padre? ¿Era un monstruo, esa muchacha? Loca o monstruo, se dijo, era de temer, porque lo tenía atrapado (...) él sabía, ahora, que Araceli era capaz de cualquier cosa, y todas imprevisibles. El doctor Fausto estaba perdido (...) No la entendía. Eso era lo único cierto respecto de ella. Increíble: una adolescente, apenas una niña hiperdesarrollada, corrompida prematuramente, lo tenía en sus manos (...)”<sup>13</sup>*

Es evidente que ‘esa niña’ no aparece ni colmada de debilidad ni sumisa. Ramiro es consciente de que ella lo domina:

*“(...) en realidad lo que tenía era miedo. Esa chiquilla era absolutamente imprevisible. Lo aterraba el darse cuenta en manos de quién estaba (...); supo que no podía resistirse, que había llegado a la condición de marioneta. (...)”<sup>14</sup>*

El perfil ángel/demonio aparece en los personajes centrales pero se vislumbra en las figuras maternas. Victoria Guzmán, la madre de Divina Flor, es referente dual: asume un rol servicial, sin embargo, reacciona agresivamente para recordarle a Santiago que su hija no está sola en el mundo ante el abuso del patrón:

---

<sup>10</sup> García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada*, óp. cit., pág. 20

<sup>11</sup> Según la *Real Academia Española*, una de las acepciones del vocablo ‘ángel’, de donde deviene el nombre Ángela, es “Persona en quien se suponen las cualidades propias de los espíritus angélicos, es decir, bondad, belleza e inocencia”.

<http://lema.rae.es/drae/?val=ontog%C3%A9nico>

<sup>12</sup> García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada*, óp. cit, p. 27

<sup>13</sup> Giardinelli Mempo, *Luna Caliente*, óp. Cit., p. 74

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 78

“(…) Santiago Nasar la agarró por la muñeca cuando ella (Divina Flor) iba a recibirle el tazón vacío.

—Ya estás en tiempo de desbravar —le dijo.

Victoria Guzmán le mostró el cuchillo ensangrentado.

—Suéltala, blanco —le ordenó en serio—. De esa agua no beberás mientras yo esté viva. (...)”<sup>15</sup>

Placida Linieros siempre cuidó a su hijo pero se siente responsable por no develar el mal presagio en el sueño de Santiago la víspera del homicidio; a su vez asume la culpa por trancar la puerta que podría haber evitado la muerte. Siente que inconscientemente, también lo sentenció. Es evidente que existe cierta ‘comunidad’ entre las figuras femeninas que no redimen, enjuician. Todas las mujeres, en mayor o menor medida, arremeten contra el hombre y él, aturdido, sin pensarlo, sólo puede avanzar hacia su destino por ser “una mariposa sin albedrío cuya sentencia estaba escrita desde siempre”<sup>16</sup>.

En *Luna Caliente*, el servilismo también está presente en la figura de las madres. María sobreprotege en todo momento a su hijo Ramiro, tratándolo como a un ‘hombre al que se debe honrar’. Carmen, la madre de Araceli, reafirma el modelo. Cuando fallece el marido, únicamente se preocupa por llorar y Araceli queda liberada.

Oponiéndose a los modelos de servilismo, en *Crónica de una muerte anunciada*, encontramos a María Alejandrina Cervantes, representante del erotismo. Si bien transgrede la norma impuesta porque atenta contra las buenas costumbres del hogar, también está al servicio del hombre. Ángela aparece en la historia como un punto medio entre la transgresión deliberada y el sometimiento absurdo. Su carácter batalla entre el ‘deber ser’ y el ‘querer ser’ y, en ese debate, elige denunciar. Se descubre así la presencia de la mujer ‘atada y sofocada’, capaz de detonar ante tanta presión social. Ángela no se resigna y su rebeldía consiste en mostrar la mancha del buen nombre Vicario. Demuestra con su actitud que sólo en apariencias había aceptado el ‘destino femenino’. Pese a las sugerencias de las amigas, no ‘engañó’ a Bayardo. Sabía que quedaría públicamente desacreditada; sin embargo, no dimitió y su secreto fue ‘una deshonra a voces’. No enfrenta a un hombre sino a todo el sistema porque pretende escapar del régimen social que la ahoga. La resolución de Ángela está ligada al dolor porque evidencia que le causa más pena preservar el secreto y ‘consagrarse’ como su madre a la vida familiar que hacer pública su deshonra. Su tormento encuentra en el ‘montaje de una boda descomunal’ el escenario ideal para estar ‘en boca’ de todos. La transformación de Ángela en ‘la novia devuelta’ coincide con la develación de su verdadero ser, aquel que oculto tras la imagen angelical de la sumisión fue capaz de señalar “entre tantos nombres confundibles de este mundo y del otro”<sup>17</sup> el de Santiago, sentenciándolo a muerte. Ángela es la indicada para alterar el orden de todo el pueblo y reafirma su condición de ángel /demonio cuando abandona Riohacha vestida de rojo. El final de su historia junto a Bayardo confirma su condición dual porque marca la absurdidad de la muerte de Santiago.

Las semejanzas entre los personajes femeninos de ambas historias son notables. Tanto Ángela como Araceli son mujeres jóvenes y logran llamar la atención rebelándose porque se niegan a aceptar el rol sumiso que la sociedad impone.

---

<sup>15</sup> García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada*, óp. cit, p. 8/9

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 27

<sup>17</sup> *Ídem*

Araceli es descripta como una niña; aparenta ser la imagen de la ingenuidad pero rápidamente muestra su lado transgresor. Su perversidad se acentúa cuando demuestra que no sufre por la muerte del padre; por el contrario, se muestra liberada y encubre al asesino. Su actitud es comparable con la de Ángela porque ambas se presentan como mujeres calculadoras que transforman al hombre en un instrumento. Ambas censuran el universo masculino, ambas se muestran sumisas y obedientes, parecen acatar órdenes pero se rebelan cansadas del sometimiento y la subestimación. Es la rebeldía de ambas la que decanta en la desgracia de los personajes masculinos.

A diferencia de Ángela que aparecía tímidamente entre la imagen de la sumisión tradicional y el erotismo- representados por su madre 'Pura' y María Alejandrina Cervantes- Araceli parece migrar de ángel a demonio repentinamente. Ramiro se transforma en esclavo de Araceli y no entiende cómo pudo ser seducido por una 'niña'. Imperceptiblemente, ingresa en un círculo que sólo despierta su lado instintivo, bestial. Viola, mata y huye; consciente de sus crímenes, repite sus errores porque no puede reprimir sus impulsos. Igual que en *Crónica de una muerte anunciada* es el hombre quien pierde. Bayardo termina humillado y Santiago, muerto. Ramiro no encuentra una solución a su problema. Evidentemente, es la mujer quien- tras la máscara de la ingenuidad- organiza su liberación desequilibrando al hombre.

Santiago nunca consideró el carácter dual del universo femenino; siempre calificó a Ángela como un ser insignificante, cargado de ingenuidad, Cuando hablaba con su amigo, se refería a ella como «*tu prima, la boba*»<sup>18</sup>. De esta manera, pretende marcar su superioridad afirmando que “*él era un gavián pollero demasiado altivo para fijarse en ella*”<sup>19</sup>. Es la voz de Santiago la que subestima al universo femenino. Araceli, en cambio, no necesitó valerse de voz alguna para tener el control; pese a su corta edad, atrapa a Ramiro desde el primer momento:

*“Sabía que iba a pasar; lo supo en cuanto la vio. Hacía muchos años que no volvía al Chaco y en medio de tantas emociones por los reencuentros, Araceli fue un deslumbramiento (...) Ramiro la miró y supo que habría problemas: Araceli no podía tener más de trece años. (...)Ella tenía sus ojos clavados en él; no parecía turbada. Él sí.”*<sup>20</sup>

La relación que sostienen Ramiro y Araceli conduce al hombre a la destrucción moral, lo desvirtúa social, política y humanamente ejerciendo un sometimiento aún mayor que el que puede o pudo sentir la mujer. Es Ramiro quien representa al poder masculino transformado. Como hombre, creyó tener el control pero se dejó arrastrar instintivamente por el encanto angelical de la joven que lo conduce al infierno. De la misma forma, Santiago es empujado hasta la puerta de su casa para ser sacrificado, sumido en el desconcierto; Ramiro parece mareado, transita por una maraña sin salida. Su castigo es repetir cíclicamente la transgresión para confrontar su verdadera esencia con la del hombre intachable, probo, incapaz de transgredir normas que creía ser:

*“(…) Él era un joven abogado egresado de una universidad francesa, doctor en jurisprudencia, especializado en Derecho Administrativo, que muy pronto iba a incorporarse a la Universidad del Nordeste como profesor. No concebía la idea de*

---

<sup>18</sup> García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada*, óp. Cit. p. 46

<sup>19</sup> Ídem

<sup>20</sup> Giardinelli Mempo, *Luna Caliente*, óp. cit., p. 6

*tener que mirar a su madre a la cara, sabiéndose un asesino. Y el escándalo social que se produciría (...)*<sup>21</sup>

En *Luna caliente* es Araceli quien produce la inestabilidad porque subraya el desequilibrio del hombre ante la presencia femenina que lo transfigura:

*“(...) Las mujeres representan el sentido común que nos falta a los hombres, se confesó. Y eso es lo que los hombres tememos. Por desearlas y necesitarlas, les tenemos miedo. Nos causan pavor. ¿O no era eso lo que había sentido frente a Araceli, anoche? Él, Ramiro Bernárdez, el gran macho, el argentino maula que no fue capaz de alzarse a una francesita en París, anoche se había convertido en un vulgar violador. Por miedo, por terror. Y había asesinado dos veces... Sentido común... ¿qué era eso? Sólo tenía sentido del pavor (...)*<sup>22</sup>

Es evidente que tanto Santiago como Ramiro pierden el control de la situación. Ambos simbolizan la fuerza masculina en proceso de caída; representan a todos los hombres que, tras jactarse de su omnipotencia, son castigados públicamente. Ambos parecen ser usados como instrumentos de venganza para sancionar a todos los hombres, entre ellos a sus padres: Poncio Vicario murió porque *“Se lo llevó la pena moral”*<sup>23</sup>; evidentemente, para Ángela era merecedor de la vergüenza pública; por eso su hija no aceptó las sugerencias de sus amigas de ocultar su secreto y, por el contrario, prefirió descubrirlo:

*“(...) contó que sus amigas la habían adiestrado para que emborrachara al esposo en la cama hasta que perdiera el sentido, que aparentara más vergüenza de la que sintiera para que él apagara la luz, que se hiciera un lavado drástico de aguas de alumbre para fingir la virginidad, y que manchara la sábana con mercurio cromo para que pudiera exhibirla al día siguiente en su patio de recién casada (...)*<sup>24</sup>

Ramiro es la herramienta elegida por Araceli para liberarse del universo masculino representado por su padre; Santiago es el instrumento de Ángela para destruir moralmente al suyo. En ambos casos el accionar de la mujer se transforma en táctica para arremeter contra el sometimiento y castigar previamente al hombre.

Indudablemente, el carácter de ángel/demonio permite el desplazamiento del poder real: Es la mujer, quien tras mostrarse ingenua y sumisa controla la situación y envuelve al hombre en una especie de red de la que no puede escapar. Quien se creyó superior y la sometió históricamente, paradójicamente se transforma en ‘presa fácil de la seducción’.

---

<sup>21</sup> Giardinelli Mempo, *Luna Caliente*, óp. Cit., p 14

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 35

<sup>23</sup> García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada*, óp. Cit., p 43

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 47

## CONCLUSIÓN:

Evidentemente, tanto se comprometen con los problemas sociales de su tiempo; las tramas propuestas en *Crónica de una muerte anunciada* y en *Luna caliente* han demostrado cómo la sociedad regida por normas impuestas por hombres degradó a la mujer, la transformó en sierva y la obligó a buscar una estrategia de defensa.

En la novela de Márquez, el personaje femenino que altera el orden social es Ángela Vicario. Apocopada y-en apariencias- sumisa; sin embargo, es ella quien rompe con el estereotipo que representan otras mujeres de su entorno y se transforma en voz sentenciosa de la verdad oculta. La complicidad, el desenfreno y el 'deber ser' condujeron a Santiago Nasar, el 'hombre elegido', a una muerte aleccionadora y representativa.

En la obra de Giardinelli, los rasgos femeninos aparecen enmascarando por el carácter dual de Araceli, quien sugiere indefensión y fragilidad pero que es capaz de condenar por su silencio. Araceli Tenembaun, estampa de la inocencia pueblerina, seduce con fingida ingenuidad al abogado de mundo que se desconcierta y paraliza. Es indudable, entonces que la complicidad y el desenfreno también aparecen en la obra del escritor argentino que prefiguran a un hombre incapaz de pensar, obligado a 'capitular'<sup>25</sup>, ávido de una muerte que nunca llega.

La fuerza masculina decanta ante el encanto de una mujer, no importa su nombre. Es ella quien desafía las normas de su entorno y muta de ángel a demonio para ser escuchada. Su voz y su silencio pueden transformarse en armas para doblegar al hombre, castigándolo por tanto sometimiento.

Casi imperceptiblemente y gracias al despliegue de historias y personajes, la mujer alcanza su objetivo. Es evidente que su carácter 'reversible' sirve de máscaras; puede mutar de la ingenuidad al erotismo, ser sumisa y fiera al mismo tiempo sólo para doblegarlo. Ángela y Araceli, junto a otras mujeres aparentemente dóciles, muestran que, escondido tras la máscara de la inocencia, existe un perfil nada angelical, capaz de traspasar las barreras impuestas por el entorno.

---

<sup>25</sup> En *Luna caliente*, el narrador afirma que Ramiro "(...) dudó un instante, petrificado sobre el camino de tierra. Pero capituló cuando vio a Araceli, en la ventana del primer piso, mirándolo (...) (p. 8) Evidentemente, es la mujer quien domina la situación una vez que entiende que su universo ha sido desequilibrado.

## BIBLIOGRAFIA:

- Giardinelli, Mempo, *Luna Caliente*, Buenos Aires, Planeta, Seix Barral-Biblioteca breve, 2000, 89 p.
- García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada*, Colombia, Debolsillo, 2003, 144 p.
- Vladikin-Guiteva, Irene, *García Márquez y su tiempo narrativo*, Bulgaria, Centro de Investigaciones Semióticas de New Bulgarian University (en línea), Extracto de Tesis de maestría “**Colores y tiempo en Crónica de una muerte anunciada, de G.G. Márquez**”, 08/2005 Disponible en Internet, <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/17/24> (08/12)
- **Ibañez, Agustina**, Las posibilidades de una crónica imposible: acerca de *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, Madrid, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2008, Disponible en: [www.ucm.es/info/especulo/numero40/cronigm.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/cronigm.html) (11/12)
- Rama, Ángel, *Anticipada crónica de una muerte anunciada*; en *Crónica de una muerte anunciada*, Colombia, Norma, Colección Cruz y Cara; 1993, 132 p.
- *Francisco Carlos María Aragón Guiller*, Madrid, *Revista Espéculo de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2006. Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/alqpoder.html> (11/12)
- Storni, Alfonsina, *Irremediamente*, Madrid, España, EdicionesTorremozas, 2005- 91 p.